

AMBOS ECONOMISTAS SON DOS DE LOS PRINCIPALES REFERENTES EN EL ESTUDIO DEL MUNDO DEL TRABAJO

Los “Bravos” que lideran el crítico análisis del mercado laboral en Chile

“Estamos viendo a Chile donde uno no quisiera verlo, tanto en el ranking de crecimiento como en empleabilidad”, advierte David. En tanto, Juan Bravo explica que “hay cambios importantes (en empleo) porque estamos en un proceso de ajuste demográfico acelerado”.

JUAN PABLO PALACIOS

Ambos son economistas, comparten el mismo apellido principal, pero no tienen ninguna relación de parentesco. Juan Bravo (JB), director del Observatorio del Contexto Económico de la U. Diego Portales, y David Bravo (DB), director del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la U. Católica, se han constituido en dos de los principales referentes académicos en analizar la realidad del mercado laboral en Chile.

En esta entrevista desmenuzan las últimas cifras de empleo en la economía y advierten sobre los desafíos que hay para el mundo del trabajo.

Emergencia laboral

—¿Con las últimas cifras disponibles, el fenómeno de emergencia laboral se ha ido profundizando o ya tocó fondo?

David Bravo (DB): “Yo hablé de emergencia laboral desde que partió la pandemia. Y a comienzos de 2022 escribí una columna donde también usé ese término. Lo que más me preocupaba no era tanto la terminología, sino que el hecho de que no tuviéramos conciencia de que teníamos todavía una tarea pendiente. En ese minuto eran del orden de 750.000, 700.000 empleos de déficit respecto a la situación prepandemia. Pero en 2022 y 2023 lo que se ha generado es un progreso más bien mo-



“Con este cambio demográfico acelerado que estamos viviendo, hoy tiene que ganar prioridad el segmento de adultos mayores”.

JUAN BRAVO
ECONOMISTA

“He aprendido también con la experiencia y mirando las crisis anteriores, que las emergencias son una buena oportunidad”.

DAVID BRAVO
ECONOMISTA

desto en la recuperación. Cuando uno mira períodos previos del país, como la crisis asiática, en la que tuvimos un largo tiempo con desempleo alto, costó mucho bajar esos indicadores. Creo que el concepto de emergencia iba a poner un poco los pies en la tierra. Ahora uno nunca sabe en el corto plazo qué es lo que explica esos indicadores, si esos indicadores están en esos términos porque se está materializando un cambio más estructural. Eso es algo que solo se puede ver con el espacio tiempo. Pero el hecho de que haya comportamientos distintos entre Chile y otros países nos dice que tenemos como país una situación diferente, situación que puede ser explicada en parte también por lo que significó la pandemia en Chile, que tiene que ver también con nuestros propios problemas internos. Todo lo que hemos estado enfrentando en este período de ajuste importante se debió a lo que significaron los retiros de fondos de pensiones y toda la política expansiva. Eso se agudizó en Chile y a lo mejor tiene que ver con los conflictos que hemos tenido en los últimos años. Y hay un tema más social, político, y se traduce en que hemos estado en este ir y venir. Pero que a la larga se está traduciendo en esta situación que es un poco más anómala. Estamos viendo a Chile donde uno no quisiera verlo, tanto en el ranking de crecimiento como de empleabilidad”.

—¿Coincide con esa lectura?

Juan Bravo (JB): “Sí, aquí sin duda hay un deterioro del mercado laboral de la mano de esta recesión moderada, que se produce debido al ajuste de los desequilibrios macroeconómicos que tenía que hacer la economía para lograr que la inflación retorne a sus niveles meta. Pero ese ha sido un proceso de ajuste que ha sido doloroso. Tuvimos tres trimestres consecutivos de caída de la actividad económica entre el cuarto de 2022 y el segundo de 2023, y el tercer trimestre apenas crecimos al 0,6%. Entonces llevamos un período muy extenso de debilidad económica y eso ha golpeado muy fuertemente a la generación de empleo asalariado formal en el sector privado. Ese ha sido el impacto directo, dañar ese tipo de empleo. Y esto no solo lo muestra el INE, cuando uno ve las cifras de registros administrativos de la Superintendencia de Pensiones, llevamos ocho meses de caídas de cotizantes dependientes de AFP. Vemos, por ejemplo, desplomes en las vacantes laborales del índice del Banco Central y los despidos por necesidades de la empresa llevan mucho tiempo creciendo. Este impacto negativo sobre el empleo dependiente formal del sector privado ha reducido los ritmos de creación de empleo, que ya no son suficientes para absorber a todas las personas que se incorporan al mercado laboral. Por eso sube la tasa de desempleo, pero la tasa de desempleo no resume todo este debilitamiento. Por ejemplo, el subempleo se ha acelerado particularmente en los últimos cua-

tro meses. De los 180.000 empleos que se crearon en el último año, 107.000 sufren alguna forma de subempleo. ¿Y qué es el subempleo? Una forma de desempleo parcial, ya sea personas que trabajan una jornada parcial, pero en forma involuntaria porque les gustaría y estarían disponibles para trabajar más horas. Cuando uno toma toda esa forma de subutilización de la fuerza laboral, tenemos que el 59% de los empleos creados en el último año son subempleos.

“Eso mismo es lo que ha gatillado que se estén creando empleos tan malos, que se está disparando la cantidad de personas ocupadas, pero que están buscando otro empleo. Vemos que en el último año ha crecido en 28% el número de trabajadores que están activamente buscando otro empleo”.

—La semana pasada el ministro de Hacienda dijo que el fenómeno de la emergencia laboral, en la parte de la tasa de ocupación que no ha vuelto al nivel prepandemia, era “una verdad a medias”. Explicó que la fuerza de trabajo primaria ya se había recuperado y que la diferencia estaba en el resto de la población y en los adultos mayores.

—¿Cómo ve esa lectura?

DB: “No, verdad a medias diría que no. Los datos son bastante claros en indicar que la tasa de ocupación que tenía la economía es equivalente a la que teníamos a mediados del 2010. Podemos entrar a preguntarnos por qué eso ocurre y no es casualidad que esto ocurra después de una gran crisis. Esa crisis que tuvimos en 2020 no se expresó en la tasa de desocupación. La caída de dos millones de empleos en términos de tasa de ocupación es el doble de lo que fue la baja que tuvimos en Chile en los años 82-83, que probablemente es la crisis de la que tenemos registro. La diferencia entre esa crisis y esta, y si tomas la crisis *subprime*, la crisis asiática, es que este es el único caso donde no se dio esta corres-

proceso. Yo soy más enemigo de hablar de crecimiento neto, creación de empleo, mientras no pasemos un poco la situación prepandemia. Creo que todavía estamos en una situación de recuperación. Uno puede decir que nos estamos recuperando, porque los empleos cambian, son personas distintas, pero seguimos todavía con ese déficit. Y el problema es que, por distintas razones, llegamos a este freno enorme que hubo que hacer en la economía para poder ajustar los desequilibrios, y sin haber recuperado, sin estar mucho más cerca de la situación previa a la pandemia”.

—¿Ve cambios estructurales que inciden en las cifras de empleo?

JB: “El fenómeno cíclico sí ha afectado en cuanto a ese rezago. Respecto a los factores estructurales, hay cambios importantes porque estamos en un proceso de ajuste demográfico acelerado. Si uno mira las cifras de población en edad de trabajar, si se compara con julio-septiembre de 2019, los jóvenes han caído 5%, y en los adultos mayores ha crecido 18%, o sea, es un cambio muy importante en un período de tiempo breve. Este proceso de envejecimiento de la población ya está ocurriendo y a un ritmo importante. Eso tiene consecuencias en los indicadores agregados como la tasa de ocupación, porque si empieza a aumentar la proporción de la población que es adulto mayor, ese grupo tiene tasas de ocupación más bajas que grupos etarios de menor edad. Por lo tanto, esos efectos de composición impactan. Cuando uno ve el rezago de la tasa de ocupación, los grupos más rezagados son los jóvenes y los adultos mayores. En el caso de los jóvenes de 15 a 24 años, el porcentaje de esa población que está inactiva por razones de estudio viene subiendo persistentemente. Por ejemplo, si uno mira julio-septiembre de 2010, el 51% de la población de 15 a 24 años estaba inactiva por razones de estudio. El año 2019 había subido a 58,7% y hoy estamos en 61,7%. Es un proceso que venía desde antes, pero que se acelera con la pandemia. Y se acelera por una razón que es bien clara desde el punto de vista económico: cuando las personas deciden estudiar, el costo de oportunidad, sobre todo con la gratuidad, el más importante no viene tanto de matrícula o arancel, sino que de los salarios que dejas de ganar por no insertarte en el mercado laboral. Y en pandemia obviamente ese costo de oportunidad se redujo fuertemente porque no había oportunidades de empleo por las restricciones a la movilidad”.

Recuperación del empleo

—¿Cómo se viene la recuperación de los puestos de trabajo?

JB: “La tasa de ocupación va a ir mejorando, pero muy lentamente. Por un lado, tenemos el fenómeno de adultos mayores que tienen una mayor inactividad por pensión, y con el fenómeno de la FGL, obviamente, eso hace que sea más lenta la recuperación en ese segmento, que es uno de los más rezagados. Luego están los jóvenes. Si hay gente que se insertó en programas de estudio de largo plazo en la pandemia, no se van a reincorporar inmediatamente, apenas se levantan las restricciones, porque tienen que terminar sus programas... Hay un llamado a que las políticas públicas cuiden el crecimiento y ojalá lo puedan estimular”.

—¿Es optimista?

DB: “En el tema de los jóvenes, soy más pesimista. Veo una relación con el tema de estudios, es algo que explica una parte, pero el grueso de eso no es estudio. Tiendo a pensar que tiene que ver con las oportunidades que no están para los jóvenes. Respecto de las personas mayores... lo que más me preocupa en realidad es el retroceso”.

JUAN BRAVO TIENE UN PASADO COMO ECONOMISTA Y ASESOR DEL MINISTRO DE HACIENDA DURANTE EL PRIMER GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA.

DAVID BRAVO, EN TANTO, FUE PARTE EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL GABINETE DE ECONOMISTAS DEL MINISTERIO DEL TRABAJO DURANTE EL MANDATO DE PATRICIO AYLWIN.

pandemia uno a uno, entre una fuerte caída en el empleo y un alza inmediata en la tasa de desocupación. La desocupación a mediados del 2020 creció a 13%... la tasa de desocupación debería haber subido a 33,35%. Entonces ya desde el inicio de esta crisis constatamos que era enorme y de hecho, por eso empezamos a hacer esos estudios que hicimos desde 2020, porque se vio que esto era algo que no había ocurrido antes... Creo que el foco siempre tiene que estar en la recuperación de ese